

La Asociación de Amigos del Museo de la Huerta de Murcia, ha dado un paso de gigante en sus dimensiones, pasando de unos 500 socios más o menos que teníamos, a unos mil que habrá en estos momentos censados. Ello se debe a unas actividades que se desarrollan gracias al trabajo de sus directivos en la Entidad, del apoyo que poco a poco recibimos del Ayuntamiento; aunque es verdad que las cosas las deseábamos más deprisa, pero lo importante es la constancia y el continuismo; a las aportaciones de CajaMurcia, Hero y algunas otras empresas y a las actividades que se desarrollan a lo largo del año que hacen atractiva la afiliación de gente que ama el costumbrismo y las tradiciones populares de aquella huerta y de aquella Murcia que ya no está con nosotros, pero que la recordamos con cariño para venerarla lo mejor que podamos.

La revista CANGILÓN, contribuye con el esfuerzo que realiza Saura Mira como si estuviera nadando contra la corriente. Siempre se tropieza con una financiación fija y segura, porque colaboradores de buena firma y planta, sí que los tiene, exceptuándome a mí que soy el peor de todos.

Los directivos de esta Asociación, trabajan como si el Museo fuera suyo, sin escatimar horas y esfuerzos que yo no sé si alguien se atrevería alguna vez a escribir la historia de la Asociación y de la gente que tiene al frente de esta responsabilidad, sería curioso con minuciosidad y con detalle, que se publicara lo que un puñado de hombres están haciendo y empujando por el engrandecimiento del Museo.

Este año 1998, ha sido el desbordamiento de una asistencia a los actos folklóricos y a la comida de hermandad, con un aforo de unas mil doscientas personas que han pasado unas horas muy a gusto, con la entrega de premios al Personaje Distinguido D. Francisco Moreno y el Huertano del Año de Totana Isidoro Cayuela. Y la forma como se ha dejado caer el Ayuntamiento de Totana, sus Coros y Danzas –además de las de nuestro Museo de la Huerta– otras empresas y agrupaciones agrícolas de Totana, las Amas de Casa de Alcantarilla, el Tío Juan Rita, Avellaneda y otros troveros, el presentador Manoele y la conjunta disposición y engranaje de organización para que todo resultara a las mil maravillas, que como esto va a más cada año, no sabremos al año que viene como alojar a la gente tanto en la parte festiva como para la comida en qué lugar, y cómo, y qué se va a hacer.

La Asociación tiene un hermanamiento con la Federación de Peñas y la Ajuntadera, se celebran unos encuentros con las Campanas de Auroros que quedan por estos pagos, un concurso de textos y dibujos escolares que ya sobrepasamos la Villa y estamos en otras pedanías de los alrededores de Murcia y entre otras muchas merece también destacar la noche trovera de un éxito enorme con José Travel Montoya (El Repuntín), Manuel Cárceles Caballero (El Patiñero), José Asensio Roca Soriano (Roca II) y José Martínez Sánchez (El Taxista), cantaor Salvador Martínez Martínez (El Petanquero) y el guitarrista, nuestro paisano José Bermúdez Lozano (El Panadero), los cuales dieron una no-

che dejando a la gente con la miel en los labios. Estas cosas que yo no las había visto nunca, me han hecho como a todo el mundo, ser un asiduo espectador de esta clase de festival. La primera noche en 1996, había en el Museo no más de cincuenta o sesenta personas, en el año siguiente 1997, en la plaza de San Francisco había un gentío muy numeroso porque el Museo estaba muy en obras. Este año volviendo al Museo y con una noche fresca, se llenó el recinto del festival y luego el sitio donde se toman los aperitivos. Esta noche, no deja de ser simpática, porque ya hay varios grupos de asociados, o familias que van a tomar la costumbre de llevar sus cenas en frío, como si fueran a "comerse la mona a la huerta".

Si esto llegara a producir una costumbre con el tiempo, y se prodigaran las "peñas" y grupos que crearan esta costumbre, no le vendría mal a la Asociación, de reducir sus gastos en la preparación y trabajo de los aperitivos, que eso cuesta una pasta y se lleva un enorme trabajo de los nuestros, que podrían ver frustrados o anulados gran parte de los esfuerzos que se realizan con poco resultado positivo. Pero los socios tienen amplia libertad – siempre que no incomoden a nadie– de llevar consigo aquellos complementos alimentarios que les plazca con cargo a su bolsillo, porque el Museo es de todos cuando se conserve el orden y la buena armonía de las gentes que deseen pasar unas horas de placer y de gusto. Esta es mi opinión particular, que nada tiene que ver con el acuerdo que la Asamblea tenga que tomar si llega el caso en su día a finales de año, donde los socios son soberanos para exponer sus puntos de vista por mayoría, pero discutiendo con argumentos y dentro siempre del mayor consenso y del me-



La Reina de la Huerta Cristina-Mónica Toboso Muelas y el Presidente de la Federación de Peñas Huertanas D. Antonio Avilés Soriano, entrando al Museo de la Huerta.

jor entendimiento, para hacer más hermosa y más grande la Asociación, porque de la claridad y del entendimiento sale la luz que nos una a todos, que no es otra cosa principal que la de la defensa de los intereses del Museo y de verlo alguna vez, con el Auditorio ya de por sí urgentemente necesario; de la esperada alguna vez anexión del terreno que lo circunda en 25.000 ó 30.000 metros cuadrados que hemos visto anteproyectos de anteriores Corporaciones con el deseo de llevar a la práctica; de ajardinar todos los espacios haciéndolos atractivos, con fuentes luminosas e iluminación de la Noria como estaba en la fecha de su inauguración; de establecer el pabellón del carruaje; de completar o reinstalar la sala de la conserva con

una exposición de cuadros con motivos huertanos —óleos y acuarelas— del mismo tamaño, etc., y seguir trabajando para que el Museo llegue a representar dignamente la Antropología cultural murciana, en sus diversas modalidades etnológicas y etnográficas de la región, como ya lo comenzó a ser en sus principios recogiendo fondos de todos los municipios de toda la región murciana y que nuestros socios, se vean asimismo investidos del orgullo de haber cooperado y se gocen en una empresa que daría prestigio a Murcia. Ellos nos respaldan sólo con el hecho de su adhesión constituyendo una fuerza para que los hombres que la dirigen, puedan poner sus cinco sentidos y su mejor voluntad en beneficio de la grandeza del Museo.

Y refiriéndonos a los festivales troveros, que han significado un progresivo ambiente festivo, simpático y de regocijado alborozo para la gente que compone esta Asociación, tampoco estaría mal a mi modo de ver y dado el entusiasmo que se observa, que las familias y las peñas constituyéramos una costumbre y mañana fuese una tradición, aportando nuestros "ranchos" o cenas en frío, porque al mismo

tiempo se conseguirían aminorar los gastos que sufre la Asociación y el trabajo que supone para una minoría de hombres de la Junta Directiva, que tienen la responsabilidad, la preocupación y el esfuerzo personal que con nada se paga, teniéndolo todo a punto para que nuestro público lo pase lo mejor posible. Evitando los posibles enfrentamientos entre nosotros que a nada conducirían procurando el consenso, la afabilidad y el agrado que todos hemos de poner de nuestra parte. Para que nada sea lamentable, háganse las cosas por lo menos por mayoría y si es por unanimidad mejor, ya que la Asociación por su número de componentes, nadie ha podido pensar que llegara a ser tan numerosa y tan importante. La prueba está en que ya se nos está comenzando a escuchar hasta en los Estamentos nacionales e internacionales de la protección de la CULTURA. Y esto es lo que estamos haciendo. Nada se consideraría eficaz sin la unidad y el esfuerzo que entre todos estamos poniendo. Dios quiera que en el buen caminar de la Asociación, nadie pueda colocar obstáculos ni poner palitos en las ruedas de la bicicleta.



El alcalde de Alcantarilla D. Lázaro Mellado, interviniendo en el Acto de Homenaje al "Huertano del Año 1998".